

LOS DESAFÍOS
DE LA
UNIVERSIDAD
EN EL SIGLO XXI

LECCIÓN INAUGURAL



Carlos
Tünnermann
Bernheim

Heredia, Costa Rica, 14 de febrero de 2007





LOS DESAFÍOS DE
LA UNIVERSIDAD EN
EL SIGLO XXI

LECCIÓN INAUGURAL

Carlos Tünnermann Bernheim

Heredia, Costa Rica, 14 de febrero de 2007



Contenido

1.	Impacto de la globalización y el conocimiento en la educación superior	5
1.1	La globalización que se ha impuesto en el mundo	5
1.2	Los retos provenientes del conocimiento contemporáneo	10
1.3	Impacto de la globalización y el conocimiento en la educación superior	18
2.	Innovaciones educativas necesarias para enfrentar los nuevos retos	24
	Bibliografía	47

1. IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN Y EL CONOCIMIENTO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

1.1 La globalización que se le ha impuesto al mundo

Si bien, como señalan varios analistas, la globalización es un nombre nuevo para un fenómeno viejo, la expansión del capitalismo, no hay acuerdo en cuanto a lo que constituye la esencia de su modalidad actual

Algunos sostienen que el núcleo central de la globalización no es la globalización financiera, sino más bien la aceleración del comercio internacional por la apertura e interdependencia de los mercados, todo esto estimulado por el desarrollo extraordinario de las tecnologías de la comunicación y la información. Wallerstein, en cambio, nos habla de un sistema económico mundial, en el sentido que todos los estados nacionales estarían en diferentes grados integrados a una estructura económica central. Para García Canclini la globalización actual fue preparada por los procesos de internacionalización de la economía y la cultura y la transnacionalización basada en la organización de empresas o corporaciones cuyo radio de acción desborda las fronteras nacionales. "La globalización, nos dice, se fue preparando por estos dos procesos previos a través de la intensificación de dependencias recíprocas, el crecimiento y la aceleración de las redes económicas y culturales, que operan en una escala mundial y sobre una base mundial"¹

¹ García Canclini, Nestor: *La globalización imaginada*, Paidós, Argentina, 1era Edición, 1999, p. 45 y sigs.

Para la OCDE, la globalización es “un sistema de producción en el que una fracción cada vez mayor del valor y la riqueza es generada y distribuida mundialmente para un conjunto de redes privadas relacionadas entre sí y manejada por grandes empresas transnacionales que constituyen estructuras concertadas de oferta, aprovechando plenamente las ventajas de la globalización financiera, núcleo central del proceso”

La globalización encaminada a generar una mayor acumulación de capital, a nivel mundial, es designada por algunos autores, como “globalismo”, y responde a la ideología neoliberal “Este globalismo sostiene Frank J Hinkelammert, no es un resultado necesario del proceso de globalización de mensajes, cálculos, medios de transporte, sino un aprovechamiento unilateral del mismo en función de una totalización de los mercados”. Y concluye: “Hay que proteger el mundo global del ataque mortal de parte de los globalizadores” El globalismo es el que ha dividido a la humanidad en globalizadores y globalizados, que da como resultado una sociedad mundial dual, con un sector social reducido que aprovecha todas las ventajas de la globalización y, por lo mismo, acumula cada vez más riquezas, y un amplio sector de globalizados excluidos de sus beneficios y cada vez más empobrecidos

La concepción neo-liberal de la globalización significa libre mercado, desregulación, competitividad, individualismo, comunicaciones abiertas, privatización del sector público, etc . La globalización vigente, la que están imponiendo al mundo los intereses económicos y financieros transnacionales, es la globalización neoliberal, en la que claramente predominan los intereses del capitalismo transnacional Se pretende imponer, dice Aldo Ferrer, el pensamiento neoliberal como “pensamiento único”, o como dice mejor José Saramago, como “pensamiento o”, pues no hay nada que pensar si el mercado lo hace y decide todo En este escenario, donde no existirían paradigmas alternativos a la economía de mercado y la democracia neoliberal, se llegaría, según Fukuyama al fin de la Historia, en el sentido hegeliano

Paulo Freire nos advierte, que “el discurso de la globalización que habla de ética esconde, sin embargo, que la suya es la ética de mercado y no la ética universal del ser humano, por la cual debemos luchar arduamente si optamos, en verdad, por un mundo de personas” “El discurso ideológico de la globalización busca ocultar que ella viene robusteciendo la riqueza de unos pocos y verticalizando la pobreza y la miseria de millones”

Pero la globalización no se limita al aspecto puramente económico; en realidad, es un proceso pluridimensional que comprende aspectos vinculados a la economía, las finanzas, la ciencia y la tecnología, las comunicaciones, la educación, la cultura, la política, etc Sin embargo, es la globalización económica la que arrastra a todas las demás, y se caracteriza por ser asimétrica, a tal punto que el mismo George Soros, gran gurú del capitalismo, acepta que la economía global no ha conducido a la formación de una sociedad global, donde los beneficios de la globalización sean mejor distribuidos Según el mismo Soros, esta es una de las causas principales de la crisis del capitalismo en su versión “salvaje” Y es que la construcción de una sociedad global o mundial requeriría un compromiso con valores como la solidaridad, que está ausente en el decálogo neoliberal

Por otra parte, la globalización es inescapable Llegó para quedarse El Informe Delors nos dice que “la globalización es el fenómeno más dominante en la sociedad contemporánea y el que más influye en la vida diaria de las personas” La Educación para el siglo XXI debe enseñarnos a vivir juntos en la “*aldea planetaria*” y a desear esa convivencia Ese es el sentido del “*aprender a vivir juntos*”, uno de los pilares de la Educación para el siglo XXI, de suerte de transformarnos en “*ciudadanos del mundo*”, pero sin perder nuestras raíces culturales, ni nuestra identidad como naciones Afirma al respecto Manuel Castells: “No hay otro remedio que navegar en las enciespadas aguas globales . Por eso es esencial, para esa navegación ineludible y potencialmente creadora,

contar con una brújula y un ancla *La brújula*: la educación, información, conocimiento, tanto a nivel individual como colectivo. *El ancla*: nuestras identidades. Saber quienes somos y de donde venimos para no perdernos a donde vamos”

Frente a esta problemática mundial, que desafía la inteligencia, creatividad y responsabilidad de la “nación humana”, surge como impostergable una nueva visión del mundo y del futuro de la especie humana, si ésta ha de sobrevivir al siglo XXI “Nunca antes, en la historia de la humanidad, nos dice el filósofo francés Edgar Morín, las responsabilidades del pensamiento fueron tan abrumadoras” El gran desafío es si seremos capaces de elaborar “un nuevo sistema de ideas” de “repensar el mundo”, porque ha llegado el momento de redefinir el rumbo y el sentido de la vida, si es que queremos que no se extinga sobre la faz de la tierra Esta crisis de la concepción del mundo y de la vida sólo la podremos superar si somos capaces de inventar un nuevo humanismo y dar un horizonte ético a nuestro rumbo”

En su última obra “*Un mundo nuevo*”, el Profesor Federico Mayor afirma: “El siglo XX nos legó dos transformaciones de gran calado que han alterado profundamente nuestra visión del mundo: la *revolución científica*, que al par de extraordinarios descubrimientos nos ha llevado de una edad de certeza y dogmatismo a un océano de dudas e incertidumbres; y la *tercera revolución industrial*, que está cambiando radicalmente la sociedad contemporánea por el influjo de los avances de la informática y la telemática, que paradójicamente acercan a las naciones por el fenómeno de la mundialización y, a la vez, las alejan al generar desigualdades cada vez más abismales entre ellas en cuanto acceso a los beneficios de la globalización, el conocimiento y la información”

Tras examinar los retos y desafíos que enfrenta la humanidad, sobre la base de la más reciente información científica disponible, Mayor aboga por un cambio de rumbo Hay un “malestar en la globalización”, como el “malestar en la civilización” que detectó

Freud en su tiempo Asistimos a un “crepúsculo civilizatorio”, cuya raíz más profunda se encuentra en la crisis de valores y las llamadas “enfermedades del alma” Pero, estamos aún a tiempo de conjurar el “crimen perfecto” que es la autodestrucción de la especie humana

“Uno de los retos decisivos del siglo XXI, agrega el Profesor Federico Mayor, ex Director General de la UNESCO, consiste en elaborar un paradigma de convivencia entre los pueblos que permita evitar, por un lado, el riesgo de atomización de la humanidad en entidades cada vez más reducidas (el “tribalismo”) y, por otro, el sometimiento a las fuerzas homogeneizadoras que amenazan con avasallar y desnaturalizar todas las culturas”

Entre los pensadores que abogan por una globalización diferente se encuentra el Premio Nobel de Economía Joseph E. Stiglitz, quien en su conocida obra “*El malestar en la globalización*” propone una “globalización con rostro más humano” Stiglitz estima que cada país debe asumir la responsabilidad de su propio bienestar y promover un crecimiento sostenible, endógeno, equitativo y democrático, afirmando en sus propios valores y cultura, sin dejarse conducir dócilmente por las recetas de los organismos internacionales de financiamiento.

El prestigioso Club de Roma dice que la globalización no es ni enteramente buena ni mala, depende de cómo se utilice Su problema principal es que no es realmente global sino fragmentada Como resultado acumula las ventajas en un sector cada vez más reducido de la población y extiende las desventajas a sectores cada vez más amplios Los gobiernos de todos los países y la sociedad civil organizada (ONG's) deberían tratar de incidir más en su “gobierno” de manera que se promueva una globalización más globalmente compartida, socialmente responsable y solidaria El Club de Roma considera que ha llegado el momento de invertir la vieja recomendación de “pensar globalmente y actuar localmente” Consecuente con el criterio de partir de los sectores marginados

o excluidos, es preciso reconocer que las ideas que más inciden en el cambio pueden germinar localmente y de ahí extenderse a nivel mundial, como ha sido el caso del Grameen Bank en Bangladesh, que solo presta dinero a los más pobres de los pobres, usualmente mujeres, pero que ostenta el envidiable record de tasas de recuperación de créditos más altas que los bancos comerciales"

"El siglo XX, nos dice el profesor brasileño Cristovam Buarque, superó todas las expectativas en cuanto a avances técnicos y económicos, pero fue un fracaso desde el punto de vista de la construcción de una sociedad utópica para todos" La informática y la telemática, la revolución en las comunicaciones han integrado a la especie humana en una sola sociedad universal, pero dividida por una "cortina de oro", "que separa a los que usufructúan la abundancia, la riqueza y el lujo, de aquellos que están inmersos en la más clamante miseria, hambre y suciedad", agrega Buarque² En América Latina, sigue siendo válido lo afirmado por el Banco Mundial en 1995, acerca de que es la región donde se da "la más extrema polarización distributiva del mundo"

En última instancia, nos dice Ernesto Sábato, "se trata, de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido"

1.2 Los retos provenientes del conocimiento contemporáneo

Otra de las características de la sociedad contemporánea es el papel central del conocimiento y la información en los procesos productivos, al punto que el calificativo más frecuente que suele dársele es el de *sociedad del conocimiento* o *sociedad de la información*. Ojalá pudiéramos algún día llamarla "*sociedad de la sabiduría*" o "*sociedad del aprendizaje permanente*".

² Buarque, Cristovam: *La cortina de oro. Los sustos técnicos y sociales del fin de siglo y un sueño para el próximo*, Colección Utopos, Colección Comunica, 1997, p. 13 y sigs.

Asistimos a la emergencia de un nuevo paradigma económico-productivo en el cual el factor más importante no es ya la disponibilidad de capital, mano de obra, materias primas o energía, sino el uso intensivo del conocimiento y la información.

Las economías más avanzadas hoy día se basan en la mayor disponibilidad de conocimiento e información. Las ventajas comparativas dependen cada vez más del uso competitivo del conocimiento y de las innovaciones tecnológicas. Esta centralidad del conocimiento le convierte en pilar fundamental de la riqueza y el poder de las naciones pero, a la vez, estimula la tendencia a su consideración como simple mercancía, sujeta a las reglas del mercado y susceptible de apropiación privada³

Por otra parte, existe una acentuada reducción del tiempo que media entre el nuevo conocimiento y su aplicación tecnológica, al punto que sus aplicaciones técnicas pueden llegar a determinar el contenido de la investigación científica, con posibles repercusiones para el carácter "desinteresado" tradicional de la investigación básica.

El conocimiento contemporáneo presenta, entre otras características, las de un crecimiento acelerado, mayor complejidad y tendencia a una rápida obsolescencia. La llamada "explosión del conocimiento" es, a la vez, cuantitativa y cualitativa, en el sentido de que se incrementa aceleradamente la cantidad de conocimiento disciplinario y, al mismo tiempo, surgen nuevas disciplinas y subdisciplinas, algunas de carácter transdisciplinario. Según cifras de J. Appleberry, citado por José Joaquín Brunner, el conocimiento de base disciplinaria y registrado internacionalmente demoró 1 750 años en duplicarse por primera vez, contado desde el inicio de la era cristiana; luego, duplicó su volumen cada 150 y después

³ "La riqueza, afirma J. Rifkin, no reside ya en el capital físico sino en la imaginación y la creatividad humana" Rifkin, J.: *La era del acceso*, Paidós, Buenos Aires, 2000. El capital intelectual, afirman los especialistas en Ciencias Administrativas, deviene en el principal activo de las empresas.

cada 50. Ahora lo hace cada 5 años y se estima que para el año 2020 se duplicará cada 73 días⁴.

La mayor complejidad en la estructura del conocimiento contemporáneo, que según Edgard Morin solo puede ser asumida por el “pensamiento complejo”, impone la interdisciplinariedad como la manera adecuada de dar respuesta a esa complejidad. “La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas, nos dice Morin, impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos”⁵ La interdisciplinariedad implica complementariedad, enriquecimiento mutuo y conjunción de los conocimientos disciplinarios.

La naturaleza misma del conocimiento está sujeta a cambios. Vivimos una “nueva era científica”: la “era de las posibilidades o probabilidades”. Como dice Ilya Prigogine: “venimos de un pasado de certidumbres conflictivas –ya estén relacionadas con la ciencia, la ética, o los sistemas sociales– a un presente de cuestionamientos”. La incertidumbre no debe conducirnos a la perplejidad sino

⁴ Brunner, José Joaquín: “Peligro y promesa: la Educación Superior en América Latina”, ensayo incluido en el libro colectivo: *Educación Superior latinoamericana y organismos internacionales – Un análisis crítico*, (F. López Segrera y Alma Maldonado, Coordinadores), UNESCO, Boston College y Universidad de San Buenaventura, Cali, 2000 p. 93 y sigs. Para algunas disciplinas, en este mismo ensayo, J.J. Brunner ilustra el crecimiento del conocimiento con algunos ejemplos tomados de varios autores: “Química: Desde comienzos de los años 90, más de 1 millón de artículos aparecen en las revistas especializadas cada 2 años (Clark 1998). Entre 1978 y 1988, el número de sustancias conocidas pasó de 360 mil a 720 mil, alcanzando en 1998 a 1.7 millones (Salmi 2000). Biología: En 1977, al diseñarse el método para determinar la secuencia de base del ADN, era posible determinar la secuencia de 500 bases por semana. Hoy, con el perfeccionamiento y robotización de dicho método, es posible determinar un millón de bases por día (Allende 2000). Matemáticas: Cada año se dan a conocer más de 100 mil nuevos teoremas (Madison 1992). Historia: La disciplina produjo en dos décadas –entre 1960 y 1980– más publicaciones que en todo el período anterior desde la historiografía clásica de Grecia (Van Dijk 1992). En el área de administración de negocios han estado apareciendo en los últimos años 5 títulos de libros por día (Clark 1998)”

⁵ Morin, Edgard: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO – IESALC, Ediciones FACES / UCV, Caracas, 2000, p. 18

a la disposición para el cambio y a la ampliación y renovación incesante del conocimiento. Si el siglo XX fue el siglo de la búsqueda de certezas científicas y del desarrollo acelerado de las diferentes disciplinas del conocimiento humano, el presente siglo está llamado a ser el siglo de la incertidumbre y la interdisciplinariedad

Michael Gibbons, señala que no sólo están surgiendo nuevas formas de conocimiento, sino también nuevas formas en su producción y diseminación. Generalmente quienes asumen estas nuevas formas de generación del conocimiento están más preocupados por su competitividad en términos de mercado, costo y comercialización, es decir, más por la aplicación de sus resultados que por su aporte al adelanto de la ciencia, moviéndose, como apunta el mismo Gibbons, de una orientación disciplinaria a una de "contexto de aplicación", de esta manera, como se señala, "la nueva producción de conocimientos se convierte, cada vez más, en un proceso socialmente distribuido que tiende a multiplicar las "terminaciones nerviosas del conocimiento", cuya escala es el globo⁶

Se habla así de la "globalización del conocimiento", proceso que involucra a las universidades y está estrechamente ligado a la naturaleza misma del saber contemporáneo. Tal globalización, que a menudo enmascara un proceso de corporativización del conocimiento de origen académico, esta generando un nuevo *ethos académico*, por el mayor control de los resultados de la investigación por parte de las empresas⁷

Según el Profesor Francisco López Segrera, el conocimiento y la información circulan en una cantidad y una velocidad nunca antes

⁶ Gibbons et al. *The new production of Knowledge: The dynamic of science and research in contemporary societies*, London, Thousand Oaks, New Delhi, Sage Publication, 179 p p

⁷ "En el naciente modelo de ciencia, la producción de conocimiento está orientada a su aplicación comercial, con lo cual los objetivos primarios de los científicos se transforman en otros distintos a la búsqueda desinteresada de la verdad, erosionándose así el *ethos académico*, esto es, el *ethos de la investigación desinteresada*". Licha, Isabel: "La investigación y las universidades latinoamericanas en el umbral del siglo XXI: Los desafíos de la globalización", Colección UDUAL 7, UDUAL, México, D.F. 1996, p 15

imaginadas. Algunos hablan así de la “muerte de la distancia” tal como lo hace la revista *The Economist*, que la califica como la fuerza económica más poderosa que moldeará la sociedad en la primera mitad del presente siglo. Otro aspecto, quizás el más problemático, es el de la superespecialización del saber. “El conocimiento crece aceleradamente, pero fragmentariamente; el saber se ha dividido y se ha multiplicado y cada uno de los cristales en que ha quedado convertido el gran ventanal del saber, no tienen fuerza unificadora, sostiene López Segiera. Esta fragmentación del conocimiento se torna preocupante cuando ya no es sólo el conocimiento el que se fragmenta, sino el hombre y la cultura”. “Los problemas que antes se presentaban con claros contornos disciplinarios se han transformado en tareas urgentes transdisciplinarias o interdisciplinarias. Cualquier conocimiento específico resulta obsoleto ante la magnitud de los problemas. Además, encontramos que hemos acumulado el conocimiento que jamás imaginamos alcanzar; pero ese conocimiento no ayuda a detener la crisis mundial; porque observamos que a mayor desarrollo del conocimiento hay mayor deterioro del mundo, del hombre y de las relaciones entre los hombres. Esta situación la expresa dramáticamente el gran poeta T.S. Elliot, cuando se pregunta: “¿Dónde está la ciencia que hemos perdido con la información? ¿Y dónde la sabiduría que hemos perdido con la ciencia?”⁸

Al ser la Universidad la institución que trabaja más estrechamente con el conocimiento, su naturaleza está fuertemente influida por la “materia prima” de su labor y, por lo mismo, la dimensión internacional le sigue siendo consubstancial, aun cuando no pueda desatender, de ningún modo, los intereses nacionales. En la reivindicación de esa naturaleza primigenia de la Universidad, es donde reside una de las fortalezas de la internacionalización de la educación superior, que ahora no sólo le viene de su propia naturaleza y origen, sino también por los requerimientos de la sociedad global y del conocimiento contemporáneo.

⁸ López Segiera, Francisco: *Globalización y Educación Superior en América Latina y el Caribe*, Ediciones IESALC / UNESCO, Caracas, 2001, p. 148 y sigs.

Sin embargo, no cabe confundir internacionalización de la educación superior con transnacionalización del sector educativo de tercer nivel, que conlleva su transformación en un servicio sujeto a las reglas del mercado, con predominio de los intereses de las empresas educativas transnacionales. Mientras en la internacionalización se propugna, siguiendo los lineamientos de la Declaración Mundial sobre la Educación Superior de 1998, por una cooperación internacional solidaria con énfasis en la cooperación horizontal, basada en el diálogo intercultural y respetuosa de la idiosincrasia e identidad de los países participantes, así como el diseño de redes interuniversitarias y de espacios académicos ampliados, en la transnacionalización se trata de facilitar el establecimiento en nuestros países de filiales de Universidades extranjeras, de una cooperación dominada aun por criterios asistencialistas, así como la venta de franquicias académicas, la creación de universidades corporativas auspiciadas por las grandes empresas transnacionales, los programas multimedios y las universidades virtuales, controladas por universidades y empresas de los países más desarrollados. Este nuevo panorama que comienza a configurarse en nuestros países, ha hecho surgir voces de alerta por el peligro que representan para nuestra soberanía e identidad cultural.

El concepto clave para resguardar, en un mundo globalizado y de mercados abiertos y competitivos, la autonomía, la libertad de cátedras y los principios esenciales que caracterizan el quehacer universitario, tal como hasta ahora lo hemos conocido, es el criterio proclamado por la aludida Declaración Mundial sobre la Educación Superior, que nítidamente define la educación superior como un bien público y el conocimiento generado en ella como un bien social al servicio de la humanidad.

En recientes reuniones de académicos latinoamericanos, se ha advertido el peligro que representa la pretensión de aplicar a la educación superior las normas del mercado que, al asumirla como un simple bien transable, la reducen al nivel de mercancía.

El riesgo mayor proviene, en estos momentos, de la resolución adoptada en el año 2002 por la Organización Mundial de Comercio (OMC), de incluir la educación superior como un servicio comercial regulado en el marco del Acuerdo General de Comercio de Servicios (GATS, por su sigla en inglés), decisión que han impugnado, entre otros organismos, la Asociación Internacional de Universidades (AIU), la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), la Asociación de Universidades y Colegios de Canadá, la Asociación de Universidades Europeas, el American Council on Education, la Asociación de Universidades del Grupo de Montevideo, el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) y las Cumbres Iberoamericanas de Rectores de Universidades Públicas

Esta última organización, en su reunión celebrada en San Salvador, del 10 al 12 de diciembre de 2003, aprobó la "*Declaración de San Salvador*", en uno de cuyos párrafos se dice lo siguiente: "En la actualidad, la misión de la Universidad pública y el ejercicio de su responsabilidad social se encuentran doblemente amenazados: de una parte, por la tendencia sostenida de los gobiernos a reducir el financiamiento destinado a la educación superior pública; de otra parte, por la agresiva desregulación y liberalización de los mercados, situación que aprovechan empresas llamadas educativas cuyo fin último es el lucro. La realidad muestra que, amparándose en disposiciones liberalizadoras del comercio de servicios, corporaciones transnacionales, consorcios de medios de comunicación y complejos editoriales, entre otras organizaciones, invaden sin regulación ni control alguno, e incluso con beneplácito del Estado, los espacios académicos de los países iberoamericanos"

Tampoco es aceptable la pretensión de declarar a la educación superior como "un bien público global", pues el calificativo de global se presta a que no esté sujeta, en cada Estado, a las normas y regulaciones que soberanamente establezca cada país, y es una manera sutil de empujar a la educación superior a la órbita de la OMC, sacándola de la jurisdicción de los estados nacionales y,

por lo mismo, renunciando éstos a toda regulación o normativa que impida su libre circulación y comercio

En un mundo globalizado, la educación superior se ha vuelto un valioso producto de exportación para algunos países desarrollados, en particular para los Estados Unidos, al Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda. La empresa transnacional Merrill Lynch calculó en el año 2000 el mercado mundial de conocimientos a través de Internet en 9 4 billones de dólares, monto que en el año 2003 podría llegar a 53 billones de dólares⁹

Como puede verse, hay enormes intereses económicos detrás de la pretensión de la OMC de desregular la educación superior como un sector más de servicios comerciales en el marco de sus competencias. Frente a esta pretensión ha surgido un movimiento a nivel mundial, de parte de los sectores académicos y científicos para presionar a los gobiernos para que no adopten ningún compromiso en cuanto a la educación superior y la OMC. Los países no pueden renunciar a su derecho soberano de legislar sobre los servicios fundamentales, entre ellos el educativo, que se brinda en sus territorios.

La OMC argumenta que al existir un sector privado de educación superior, tiene entonces que someterse a las reglas internacionales de la regulación de los servicios educativos. Si la OMC logra convencer a nuestros gobiernos de que la educación superior es un servicio comercial y estos firman el respectivo convenio, toda la educación superior, pública y privada, caería en su área de competencia y se debería eliminar, a nivel nacional, cualquier restricción que impida el establecimiento de Universidades extranjeras o filiales de las mismas, con recursos y facilidades que les permitirían eliminar, poco a poco, nuestras instituciones de nivel superior. Nuestros jóvenes pasarían a formarse en esas instituciones,

⁹ Marco Antonio Rodríguez Díaz: "La OMC y la Educación Superior para el Mercado", en el libro colectivo: *La Educación Superior frente a Davos*, UFRGS Editora, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, 2003, p. 45 y sigs.

que terminarían por desnacionalizarlos y de formarlos en valores que no se corresponden con nuestra propia identidad nacional. Además, no existiría garantía alguna de que se estimularía en ellos el pensamiento crítico y la lealtad a su país.

1.3 Impacto de la globalización y el conocimiento en la educación superior

¿Cómo impacta la globalización en la educación superior? “En primer lugar, nos dice la Dra. Carmen García Guadilla, de la Universidad Central de Venezuela, los cambios que tienen que ver con la naturaleza del conocimiento:

- a En cuanto a su organización: tendencia a conocimientos más integrados, lo que lleva a formas más inter y transdisciplinarias de concebir las disciplinas
- b En lo epistemológico y valorativo: desintegración de la ciencia unificada; pérdida de consenso en la naturaleza de la racionalidad científica; cuestionamiento de nociones clave como “objetividad, certeza, predicción, cuantificación”; debilitamiento del conocimiento abstracto y fortalecimiento del conocimiento contextualizado

En segundo lugar, en cuanto a las nuevas demandas, cambios en las profesiones:

- a Surgimiento de nuevas profesiones y subprofesiones cada vez más especializadas
- b Cambios en los espacios del ejercicio de las profesiones.
- c Nuevos perfiles profesionales, nuevas competencias, relacionadas con las nuevas tecnologías y nuevas formas de organización institucional”

“En resumen, nos dice Francisco López Segrega, la globalización está teniendo un gran impacto en la educación en cinco grandes áreas:

- 1) En la organización del trabajo y en los tipos de trabajo que la gente desarrolla, que exigen un nivel más alto de educación en la fuerza de trabajo y la recalificación permanente en cursos *ad hoc*
- 2) Los gobiernos de los países en desarrollo están bajo la presión creciente de invertir más en todos los niveles educativos para tener una fuerza de trabajo más preparada capaz de producir con técnicas sofisticadas, única forma de competir en un mercado mundial cada vez más globalizado
- 3) La calidad y el nivel de los sistemas educativos está aumentando a nivel internacional. El currículum se torna crecientemente complejo y la educación, en especial la superior, debe entrenar a los estudiantes en el manejo de las nuevas tecnologías y de varios idiomas. Por otra parte, se tiende a exigir cada vez más la rendición de cuentas acerca del manejo de los recursos y de los resultados alcanzados con relación a objetivos predefinidos
- 4) La virtualización de la educación tiende a desarrollarse vertiginosamente, aunque no siempre con el objetivo de expandir la educación a un menor costo, vía la educación a distancia. La educación por Internet tenderá a convertirse en la forma predominante de educación y en especial de educación superior
- 5) Las redes de información globalizadas implican la transformación de la cultura mundial, pero los excluidos de este “orden mundial” luchan contra los valores de esta cultura mundial de la apoteosis del mercado, como se ha observado en las protestas de Davos, Seattle, Praga o Porto Alegre y en todos aquellos lugares donde se reúnen los “maîtres du monde”, los líderes y responsables de las políticas neoliberales y de sus consecuencias. Ellos mismos reconocen que

es necesario atenuar estas políticas por sus consecuencias desastrosas”¹⁰

A su vez el Profesor Jean Paul Gravel se pregunta: “¿Qué debe hacer una Universidad para evitar ser marginada por el proceso de mundialización? ¿Qué modificaciones debe realizar para jugar un papel dinámico en el nuevo orden mundial?” Gravel suministra cinco pistas de acción:

- 1) “Desarrollar sectores específicos de excelencia en el campo de la enseñanza y de la investigación, favoreciendo programas y equipos de trabajo que puedan liderizar ciertas especialidades
- 2) Desarrollar iniciativas de carácter multidisciplinario, tanto en la enseñanza como en la investigación y en la extensión
- 3) Establecer y promover enlaces con el sector productivo, público, privado o de carácter social, como medio de facilitación de las actividades de investigación y desarrollo, y de la creación de redes con configuración internacional progresiva
- 4) Estimular la formación a distancia, una manera flexible de enfrentar los rápidos cambios en la oferta y la demanda del subsistema
- 5) Desarrollar la incorporación de las unidades de enseñanza, investigación y extensión en las redes nacionales e internacionales”¹¹

Si quisiéramos resumir en una frase el gran reto que imponen la globalización y la sociedad del conocimiento a la educación superior, podríamos decir que es el desafío de forjar una educación

¹⁰ López Segura, Francisco: “Notas para un estudio comparado de la educación superior a nivel mundial”, (fotocopiado), p 19

¹¹ Jean Paul Gravel: “La mundialización de los mercados y la cooperación universitaria interamericana”, en IGLU, Québec, Organización Universitaria Interamericana, 1994, pp 116-119

superior capaz de innovar, de transformarse, de participar creativamente y competir en el conocimiento internacional Para ello, es preciso que comencemos por priorizar nuestras inversiones en educación y reconocer el papel estratégico que tiene la educación superior en la formación del personal de alto nivel, de la inteligencia científica de nuestros países y en la generación, transmisión y difusión del conocimiento Los países llamados "tigres" del Sudeste de Asia, invierten el doble en cada uno de sus estudiantes que América Latina y el Caribe Mientras la escolaridad promedio en esos países es de 9 años, en América Latina es casi la mitad: 5 años

Si el siglo XXI es, el siglo del conocimiento, del saber, de la educación y el aprendizaje permanentes, no estamos ingresando en él con el equipamiento intelectual mínimo Según José Joaquín Brünner, a principios de esta década nuestra región representaba alrededor de un 3% del número de científicos e ingenieros dedicados en el mundo a labores de Investigación y Desarrollo, y nuestros autores científicos contribuían a las publicaciones internacionales con solo un escuálido 1.3% América Latina contribuye con apenas un 4% al total de patentes de invención que se otorgan en el mundo

En este aspecto, Costa Rica es el país de Centroamérica, y uno de los de América Latina, que destinan más recursos a Investigación y Desarrollo En los Informes Mundiales sobre la Ciencia y la Tecnología, que publica periódicamente la UNESCO, Costa Rica aparece en un lugar destacado en el concierto de los países de América Latina y el Caribe, en cuanto a desarrollo científico-tecnológico. Además, Costa Rica cuenta con documentos de suma importancia para su desarrollo científico y tecnológico, como lo es el *Plan de Medio Siglo en Ciencia y Tecnología*, único en América Latina *Estrategia Siglo XXI: Conocimiento e innovación hacia el 2050 en Costa Rica* En este sentido, compartimos lo expresado en dicho documento acerca de la visión del desarrollo que asumieron los fundadores de esta República, particularmente su primer

Presidente, el Dr. José María Castro Madriz, para quien la educación y la ciencia debían ser los motores del futuro desarrollo de la nación costarricense

También considero acertado que dicho documento se inspire en el propósito de *“pensar lo nuestro pero halado desde lo más avanzado internacionalmente”* Agrega el documento: *“La ciencia, la tecnología y la innovación son centrales para el desarrollo nacional, siendo esta una condición necesaria, pero no suficiente. Esta importancia debe llevar a considerar los planteamientos que se hacen para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación dentro de un mapa de ruta más general para lograr un desarrollo humano sostenible y alcanzar las aspiraciones más básicas de una sociedad con mayor equidad social”*

“En este contexto es cada vez más necesario contar con una agenda que prepare al país para su adecuada inserción en el comercio internacional con beneficios tangibles para todos los sectores de la población”

El caso de Finlandia es ejemplar en cuanto al desarrollo logrado con la inversión en Ciencia y Tecnologías. En un ensayo de la Dra. Evelyn Jacir de Lovo, se informa lo siguiente:

- “Hace quince años, la economía finlandesa se basaba en gran medida en los recursos naturales a causa del predominio de la industria del papel y la celulosa, la producción de bienes con poco valor tecnológico y el hecho de que una parte significativa de la población trabajaba en una agricultura muy subsidiada
- “En apenas diez años, Finlandia experimentó una notable metamorfosis y hoy es considerada prototipo de una sociedad europea del conocimiento
- “Invertía ya en el 2003, en I+D el 2,3% del PIB, un total de 14 300 millones de euros, de los cuales el 70% proviene del sector privado. En ese año fue reconocido internacionalmente como el país más competitivo del mundo según las estadísticas de la OCDE. Ya en el año 2002, había alcanzado un PIB nominal más alto que Alemania y el Reino Unido”

Hoy en día nadie discute el papel de la educación en general como factor clave para el desarrollo. Sin embargo, hasta hace poco, la posición oficial del Banco Mundial ponía en duda la efectividad de la inversión en la educación superior en los países en desarrollo, especialmente de la pública.

Después de la *"Conferencia Mundial sobre la Educación Superior para el Siglo XXI"*, que tuvo lugar en París, en octubre de 1998, varios organismos internacionales de financiamiento han venido lentamente modificando su visión sobre el papel estratégico de la educación superior en los esfuerzos conducentes al desarrollo. De ahí que sea interesante mencionar el Informe del Task Force, que ha sido publicado por el propio Banco Mundial. El documento se inicia con un epígrafe del Presidente de la Rice University, Malcolm Gillis: *"Hoy día, más que nunca antes en la historia de la humanidad, la riqueza o pobreza de las naciones dependen de la calidad de su Educación Superior"*

Pero, para que la educación superior juegue ese rol estratégico que hoy día se le reconoce, ella también necesita emprender, como lo advirtió la Declaración Mundial de París, *"la transformación más radical de su historia"*, a fin de que sea más pertinente a las necesidades reales del país y eleve su calidad a niveles internacionales aceptables.

La transformación universitaria, vía innovaciones educativas, está así en el primer lugar de las prioridades de la educación superior. Decía el Padre Xabier Gorostiaga, S J, *"ninguna otra entidad mundial esta constituida como la universidad para enfrentar este reto civilizatorio. Potencialidad al menos en principio ciertamente, pero también reto y responsabilidad de demostrar con hechos su relevancia para enfrentar esta misión estratégica de servir como conciencia crítica global y como una plataforma mundial de formación de una nueva generación para el desarrollo sostenible del nuevo milenio. Los nuevos desafíos de la globalización demandan, como nunca, la función crítica y, a la vez, propositiva de la Universidad"*

2. INNOVACIONES EDUCATIVAS NECESARIAS PARA ENFRENTAR LOS NUEVOS RETOS

La celebración de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, que tuvo lugar en París en octubre de 1998, puso de manifiesto que en todas las regiones del mundo se vive un proceso de transformación universitaria. También la Conferencia Mundial reveló que en la agenda del debate internacional sobre dicho proceso hay una serie de puntos que ocupan un lugar relevante, siendo ellos la preocupación por la calidad, que ha llevado a organizar procesos de evaluación y acreditación; en casi todos los países, la preocupación por la pertinencia del quehacer de las instituciones de educación superior; la urgencia de mejorar substancialmente los procesos de gestión y administración; la necesidad de aprovechar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; la conveniencia de revisar el concepto mismo de la cooperación internacional y fortalecer la dimensión internacional de enseñanza superior; el ejercicio de la autonomía universitaria con responsabilidad social y la búsqueda de nuevas formas de vinculación con todos los sectores sociales y estatales.

Se habla así del surgimiento de una “nueva cultura universitaria”, de la cual forman parte las llamadas “cultura de calidad y evaluación”; “cultura de pertinencia”, “cultura informática”, “cultura de gestión estratégica eficaz”; “cultura de apertura internacional”, “cultura de rendición social de cuentas” y “cultura de vinculación”. El término cultura es usado aquí en el sentido de que la

atención a estos aspectos se transforma en práctica cotidiana de las instituciones, con repercusiones en su quehacer, y no en simple “costumbre” sin trascendencia

Estas llamadas “nuevas culturas” responden a los principales retos que enfrenta la educación superior contemporánea

En primer término, el reto cuantitativo de atender una matrícula en constante crecimiento, sin sacrificar la calidad inherente a una educación de tercer nivel. Las exigencias de la calidad no se contraponen, necesariamente, a la ampliación de las inscripciones, desde luego que la moderna tecnología, con las innovaciones educativas asociadas a ellas, permite resguardar la calidad y, a la vez, aceptar cantidades cada vez mayores de alumnos. “Más, nos dice Sir Eric Ashby, no significa necesariamente peor, pero sí significa diferente”. Se pueden atender más alumnos siempre y cuando no sea con los métodos tradicionales. La educación superior a distancia y la virtual están llamadas a jugar un papel cada vez más importante en la tarea de enfrentar el reto cuantitativo

Para valorar esa importancia, José Joaquín Brünne1, en su reciente obra, “Educación e Internet ¿la próxima revolución?” (Fondo de Cultura Económica, 2003) señala que los procesos educativos han experimentado cuatro grandes revoluciones, según las bases tecnológicas aplicadas a ellos: la primera, fue provocada por la aparición de las escuelas parroquiales, en la temprana Edad Media, como ámbito de los procesos educativos, superándose el sistema de enseñanza tutorial heredado de los griegos; la segunda fue la transformación de esas escuelas parroquiales en escuelas públicas costeadas por el estado-nación, recién constituido, fenómeno que, acompañado de la aparición de los libros impresos, permitió la ampliación de las posibilidades educativas de la población y la formación de los sistemas escolares públicos. La tercera estuvo asociada a la Revolución industrial y condujo a la producción masiva de procesos de enseñanza para responder a las necesidades formativas de la sociedad industrial, que exige saber leer y escribir

para ingresar a la Galaxia Gutenberg; la cuarta revolución educativa está asociada a la "revolución digital" y al fenómeno de la globalización "La emergencia de la sociedad de la información proporciona, según Brünner, el entorno más inmediato donde se desarrollarán los nuevos escenarios educacionales"

El equilibrio entre las funciones básicas de docencia, investigación y servicio, es otro de los retos que debe enfrentar la educación superior, y que sólo se resuelve si todas las funciones contribuyen al logro de su misión educativa: formar académicos profesionales y especialistas, dotados del saber, las competencias y las destrezas adecuadas y, a la vez, contribuir al adelanto, ampliación y difusión del conocimiento. Si bien no existe un modelo estructural académico perfecto en sí mismo, capaz de servir de soporte ideal a todas las complejas funciones que corresponden a la universidad de nuestros días, es evidente que los esquemas académicos tradicionales, basados en los elementos estructurales de las cátedras, las facultades, las escuelas, los departamentos y los institutos, están cediendo el paso a nuevos esquemas, más flexibles y más susceptibles de lograr la reintegración del conocimiento, el arraigo de la interdisciplinariedad y la recuperación de la concepción integral de la universidad, frecuentemente fraccionada o atomizada, en un sinnúmero de compartimientos estancos, sin nexos entre sí o sin núcleo aglutinador. Surgen así los Centros Interdisciplinarios, las universidades organizadas sobre la base de programas o proyectos, los diseños curriculares dotados de una gran flexibilidad, etc.

Otro reto es el de la calidad. Como se sabe, la preocupación por la evaluación de la calidad de la educación superior surgió en América Latina y el Caribe en el contexto de la crisis económica que caracterizó a la década de los ochenta y a la sustitución del concepto de "Estado benefactor" por el de "Estado evaluador". No obstante que la preocupación por la calidad ha estado presente desde los orígenes de las universidades, los conceptos de calidad, autoevaluación institucional y acreditación son recientes en la praxis de la educación superior latinoamericana.

El reto de perfeccionar la administración de la educación superior al servicio de un mejor desempeño de sus funciones básicas de docencia, investigación y extensión, ha llevado a la introducción del planeamiento estratégico como tarea normal de la administración universitaria. Y es que las universidades, y demás instituciones de educación superior, son en verdad organizaciones. De ahí que se esté transfiriendo a su administración una serie de conceptos e instrumentos que provienen de las teorías más modernas sobre la administración de las organizaciones, entre ellos los conceptos de estrategia, planificación y administración estratégicas. Aunque esta conceptualización, nos advierten los especialistas, se aplica principalmente a las empresas productivas y de servicios, es igualmente utilizable en instituciones educativas en general y a las universidades en particular, con las adaptaciones del caso, desde su naturaleza académica, y sin perder de vista su carácter de bien social. J. J. Brünner nos recuerda que Burton Clark señaló, durante la *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior*, (1998) que ha llegado el momento para una más pronunciada "empresarialización" de la universidad, entendiéndolo por tal no su transformación en una unidad comercial o de mercado, como suelen señalar los detractores de esta idea, sino su conversión en una instancia capaz de responder con iniciativa propia a las múltiples demandas que hoy tienen las sociedades que buscan el crecimiento, la cohesión social y la incorporación a la sociedad global de la información."

Precisamente la llamada "cultura informática" representa otro de los retos que debe enfrentar la educación superior. En un trabajo reciente del autor antes citado, nos informa que en los Estados Unidos más de 3 mil instituciones ofrecen cursos en línea ("on line"). 33 de los estados federales poseen, al menos, una universidad virtual. Más de un 50% de los cursos emplea el correo electrónico como medio de comunicación y al menos un tercio usa la red para distribuir materiales y recursos de apoyo. Algunos países en desarrollo caminan en la misma dirección. De hecho, las 6 mayores universidades a distancia del mundo se encuentran

localizadas en países en desarrollo: Turquía, China, Indonesia, India, Tailandia, África del Sur e Irán. Dos reflexiones merece este importante tema. En primer lugar, es preciso evitar que una sobreestimación de las potencialidades que ofrecen dichas tecnologías produzca un detrimento en la apreciación del papel del docente. Estas tecnologías deben siempre ser vistas como instrumentos, como medios de apoyo al profesor y nunca como sustitutos del mismo. La relación personal y real docente-discípulo es fundamental y no puede jamás ser reemplazada por la relación virtual máquina-usuario. Educación a distancia no significa educación distanciada.

“Entre las nuevas tecnologías disponibles, nos dice Ricardo Díez Hochleitner, ex Presidente del Club de Roma, las de mayor relevancia e impacto a relativamente corto plazo son los multimedia, es decir, una combinación esencialmente compuesta del ordenador personal, la pantalla de televisión, el teléfono, el video, el facsímil, y los CD-ROM. Este conjunto constituye en sí mismo el más completo y novedoso despacho o aula de estudio y de trabajo. Dichos medios introducen en los sistemas educativos y en la enseñanza a distancia –en los hogares, las empresas o en centros de formación de adultos– una extraordinaria flexibilidad en materia de espacio y tiempo frente al aula tradicional, así como para ciertas prácticas de laboratorio y taller que puedan ser simuladas electrónicamente. Una vieja estimación sobre el aprendizaje establece que lo que se ve aporta aproximadamente un 25% de conocimientos; alrededor de un 50% cuando se ve y escucha; y hasta un 75% si se ve, escucha y hace”¹²

El reto de la generación del conocimiento involucra a las universidades, desde luego que en nuestro continente las universidades son las instituciones que concentran la mayor parte de la actividad científica y de los investigadores del país. Lo anterior pone de manifiesto el papel clave que en estos países tienen las universi-

¹² Díez Hochleitner, Ricardo: *Universidad y Sociedad*, Fundación Santillana, Madrid, 2001, p. 52 y sigs.

dades en cuanto a las tareas de investigación y la promoción del conocimiento científico y tecnológico. Para el caso de América Latina se estima que más del 80% de las actividades de I&D se lleva a cabo en las universidades, principalmente las públicas. De ahí que el análisis de las estructuras de los sistemas de educación superior y de las condiciones que a su interior estimulan o desestimulan las actividades conducentes a promover la investigación científica y la apropiación del conocimiento tiene una relación directa con las posibilidades de cada país de crear un verdadero Sistema Nacional de Innovación, que le permita elevar sus niveles científico-tecnológicos y mejorar su posición relativa en los mercados abiertos y competitivos que promueven los tratados de libre comercio y el fenómeno de la globalización. Son las instituciones de Educación Superior las que tienen a su cargo, entre otros, el cometido de formar esa *"alta inteligencia"* para la ciencia y la tecnología. Algunas dificultades surgen de las estructuras académicas profesionalizantes, que priorizan la docencia de las profesiones, en detrimento de la investigación. Desde que don Andrés Bello diseñó la estructura de la Universidad de Chile, siguiendo el modelo napoleónico, las primeras críticas se hicieron sentir, como fue la de Valentín Letelier, quien señaló que la nueva Universidad estaba *"perfectamente diseñada para formar hombres de profesión e impedir que se formen hombres de ciencia"*.

Es importante promover una relación más estrecha y de mutuo beneficio entre los sectores universitarios y los sectores productivos. Existe en la actualidad, en varios países latinoamericanos, un total divorcio entre ambos sectores y un recíproco desconocimiento. Generalmente el sector productivo e industrial ignora el trabajo que en el campo de la investigación y de sus posibles aplicaciones tecnológicas llevan a cabo las universidades. Este sector vive a expensas de tecnologías importadas, en las cuales deposita toda su confianza. Además, el aparato productivo, que genera y exporta fundamentalmente materias primas no elaboradas, no demanda tecnologías avanzadas o sofisticadas. Suelen predominar, entre los representantes del sector empresarial, apreciaciones

negativas en relación a la calidad de la enseñanza y la investigación universitarias, a las que atribuyen una excesiva politización. Por otra parte, perciben que la poca investigación que realizan no tiene mucho que ver con el incremento de la productividad de sus empresas

El tema de las relaciones Universidad / Sector productivo está estrechamente relacionado con el de la pertinencia de la educación superior, es decir, de su capacidad de respuesta a las necesidades de todos los sectores de la sociedad, entre ellos el mundo laboral o del empleo. Sin duda, las instituciones de educación superior tienen que tener muy en cuenta la naturaleza cambiante del mundo del trabajo, pero en vez de preparar para determinados empleos, deben preparar para la "empleabilidad" y analizar las grandes direcciones del mundo del trabajo. La "empleabilidad" demanda, como lo dice el documento preparado para la Mesa Redonda que tuvo lugar en la Conferencia Mundial sobre "*Las exigencias del Mundo del Trabajo*", hacer hincapié en las capacidades y la flexibilidad en la formación. Esto, en última instancia, se refleja en el diseño curricular: "Evidentemente, dice el documento, las voces más francas afirman que los graduados deberían adquirir competencias generales, deberían cultivar las capacidades sociales y de comunicación, deberían estar preparados para el emprendimiento y, por último, deberían ser flexibles. Si examinamos en detalle la profusión de las propuestas formuladas en diversos países por los empleadores, los comités que estudian el futuro de la educación superior y la mayoría de los investigadores que analizan las conexiones entre la educación superior y el trabajo, se espera de los graduados que:

- "sean flexibles,
- sean capaces de contribuir a la innovación y a ser creativos, y estén dispuestos a ello,
- sean capaces de hacer frente a las incertidumbres,
- estén interesados en el aprendizaje durante toda la vida y preparados para ello,

- hayan adquirido sensibilidad social y capacidades de comunicación,
- sean capaces de trabajar en equipos,
- estén dispuestos a asumir responsabilidades,
- estén animados de un espíritu de empresa,
- se preparen para la internacionalización del mercado laboral mediante una comprensión de diversas culturas,
- sean polifacéticos en capacidades genéricas que atraviesen diferentes disciplinas, y tengan nociones en campos de conocimiento que constituyen la base de diversas capacidades profesionales, por ejemplo las nuevas tecnologías”.

El mercado de trabajo, si bien está exigiendo habilidades cognitivas básicas, también está dando gran relevancia a las habilidades afectivas y actitudinales. El perfil del profesional universitario que se desprende de los estudios de la Organización Europea para la Cooperación y el Desarrollo (O.E.C.D.), es el de un profesional formado dentro de un currículo flexible, con la habilidad cognitiva de resolución de problemas, capacidad para adaptarse al cambio y a nuevos procesos tecnológicos, gran dosis de creatividad y actitud hacia la educación permanente. “En definitiva, nos dice Miguel Angel Escotet, la gran transformación profesional que nos viene exigirá un mayor nivel interdisciplinario, una revitalización del grupo de disciplinas relacionadas con las esferas éticas, estéticas y de comunicación, y un cambio total de actividad en profesores y estudiantes, al tener que pasar de la idea de una educación terminal a una educación permanente: es decir, el profesional del futuro, estará atrapado de por vida en la educación, y educación y trabajo irán de la mano y no la una a expensas del otro”

Jacques Hallak llama la atención de que, en efecto, para responder a los desafíos de la globalización parece necesario preparar a las personas para un mundo del trabajo donde las tareas que hay

que efectuar estarán en constante evolución, la jerarquía cederá su lugar a una organización en redes, la información transitará a través de canales múltiples e informales, la toma de iniciativa predominará sobre la obediencia y donde las “lógicas” en juego serán particularmente complejas debido a la ampliación de los mercados más allá de las fronteras de los Estados. Por tanto, la educación debe ayudar a las personas a realizar tareas para las cuales no fueron formadas, a prepararse para una vida profesional que no tendrá un carácter lineal, a mejorar su aptitud para trabajar en equipo, a utilizar la información de manera autónoma, a desarrollar su capacidad de improvisación, así como de creatividad, y, en fin, a forjar un pensamiento complejo en relación con el funcionamiento del mundo real”

Cabe también aludir al reto de la internacionalización de la educación superior, que es un reflejo del carácter mundial del conocimiento, la investigación y el aprendizaje. Como afirma Jocelyn Gacel-Ávila “la internacionalización de la educación superior es la respuesta construida por los universitarios frente a los efectos homogeneizadores y desnacionalizadores de la globalización” Pero también es “un recurso educativo para formar ciudadanos críticos y preparados para un buen desempeño en un contexto globalizado”¹³

Frente a los desafíos provenientes de la naturaleza del conocimiento contemporáneo y las características de la sociedad actual, es urgente estructurar las respuestas de las universidades, mediante una serie de tareas, que en apretada síntesis conducirían a fortalecer sus capacidades de docencia, investigación y extensión interdisciplinarias; flexibilizar sus estructuras académicas e introducir en su quehacer el paradigma del aprendizaje permanente; auspiciar sólidos y amplios programas de actualización y superación académica de su personal docente, acompañados de los estímulos laborales apropiados

¹³ Gacel-Ávila, Jocelyn: *La internacionalización de la educación superior. Paradigma para la ciudadanía global*, Editorial de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2003, p. 19 y sigs.

Ante un mundo en constante proceso de cambio, la educación permanente aparece como la respuesta pedagógica estratégica que hace de la educación asunto de toda la vida y dota a los educandos de las herramientas intelectuales que les permitirán adaptarse a las incesantes transformaciones, a los cambiantes requerimientos del mundo laboral y a la expansión y obsolescencia del conocimiento. En Europa han llegado a la conclusión de que hoy día las personas tienen que estar preparadas para cambiar de empleo o carrera cinco o seis veces a lo largo de su vida laboral. Datos recopilados por el educador peruano León Trahtemberg señalan que en los Estados Unidos se estima que para el siglo XXI todo empleado profesional requerirá aproximadamente treinta créditos de estudios superiores adicionales, cada siete años, si quiere mantenerse vigente en el mercado laboral.

No debe, entonces, extrañarnos que la revalorización del concepto de educación permanente sea quizás el suceso más importante ocurrido en la historia de la educación de la segunda mitad del siglo XX. A la idea de la educación como preparación para la vida sucede, la idea de la educación durante toda la vida. A la idea de la educación como fenómeno escolar sucede la idea de la educación que impregna todas las actividades humanas. La educación permanente es una respuesta a la crisis de la sociedad contemporánea, donde el aprendizaje deliberado y consciente no puede circunscribirse a los años escolares y hay que lograr la reintegración del aprendizaje y la vida. "Aprender a aprender", permitirá llevar a la realidad la educación permanente.

La vocación de cambio que imponen la naturaleza de la sociedad contemporánea y la globalización, implica una Universidad al servicio de la imaginación y la creatividad, y no únicamente al servicio de una estrecha profesionalización, como desafortunadamente ha sido hasta ahora entre nosotros. La educación superior, de cara al siglo XXI, debe asumir el cambio y el futuro como substanciales de su ser y quehacer, si realmente pretende ser contemporánea. El cambio exige de las instituciones de educación

superior una predisposición a la reforma de sus estructuras y métodos de trabajo, lo que conlleva asumir la flexibilidad como norma de trabajo en lugar de la rigidez y el apego a tradiciones inmutables. A su vez, la instalación en el futuro y la incorporación de la visión prospectiva en su labor, harán que las universidades contribuyan a la elaboración de los proyectos futuros de sociedad, inspirados en la solidaridad, en la equidad y en el respeto al ambiente.

Finalmente, es preciso tener presente que la llamada "*revolución copernicana*" en la pedagogía, consiste en desplazar el acento de los procesos de enseñanza a los procesos de aprendizaje. De esa manera se genera un renovado interés por las teorías o paradigmas del aprendizaje. Hablamos de un "*desplazamiento del acento*", para indicar que al centrar ahora los procesos de transmisión del conocimiento en los aprendizajes, es decir, en el sujeto educando, en el aprendiz, en el alumno, esto no significa desconocer o suprimir la importancia de los procesos de enseñanza y, mucho menos, el rol del profesor. Lo que pasa es que el profesor deja de ser el centro principal del proceso, no que pasa a ser el alumno, pero no desaparece de él, sino que se transforma en un guía, en un tutor, en un suscitador de aprendizajes, capaz de generar en su aula un ambiente de aprendizaje. En último extremo, podríamos decir que se transforma en un co-aprendiz con su alumno, pero no se esfuma ni deja de ser importante en la relación profesor-alumno, que está en el fondo de todo proceso de enseñanza-aprendizaje.

Estos desafíos del aprendizaje conducen a las respuestas pedagógicas que forman el núcleo de los procesos actuales de transformación universitaria, y que deben inspirar los modelos educativos y académicos. Esas respuestas, que implican profundas innovaciones educativas, son:

- La adopción de los paradigmas del "aprender a aprender" y "aprender a desaprender"
- El compromiso con la educación permanente

- El traslado del acento, en la relación enseñanza-aprendizaje, a los procesos de aprendizaje
- El nuevo rol de los docentes, ante el protagonismo de los discentes en la construcción del conocimiento significativo
- La flexibilidad curricular y toda la moderna teoría curricular que se está aplicando en el rediseño de los planes de estudio.
- La redefinición de las competencias genéricas y específicas para cada profesión o especialidad
- La promoción de una mayor flexibilidad en las estructuras académicas, superando las organizaciones puramente facultativas, o por escuelas y departamentos, y pasando a estructurar más complejas: áreas, divisiones, proyectos, problemas.
- Generalización del sistema de créditos, con una nueva concepción que otorgue créditos al trabajo individual y en equipo de los estudiantes y no únicamente a su presencia en el aula y el laboratorio.
- La estrecha interrelación entre las funciones básicas de la Universidad (docencia, investigación, extensión y servicios)
- La reingeniería institucional y la gestión estratégica como componente normal de la administración universitaria y como soporte eficaz del desempeño de las otras funciones básicas
- La autonomía universitaria responsable, con rendición social de cuentas periódica
- Los procesos de vinculación con la sociedad y sus diferentes sectores (productivo, laboral, empresarial, etc), en el contexto de una pertinencia social de calidad del conocimiento, transmitido y difundido por la educación superior
- Fortalecimiento de la dimensión internacional del quehacer académico, mediante la incorporación de sus docentes e investigadores en las redes académicas mundiales.

Se dice que el aprendizaje o los aprendizajes representan la esencia de la Universidad contemporánea. La pregunta, entonces es, qué hacer en la práctica docente para generar condiciones para un efectivo aprendizaje de los alumnos. Afirma Ausubel que “existe una relación íntimamente entre saber cómo aprende un educando y saber qué hacer para ayudarlo a aprender mejor”. En definitiva, el aprendizaje es un proceso activo y de construcción de conocimientos que lleva a cabo en su interior (estructura cognitiva) el sujeto que aprende.

Lo anteriormente expresado permite señalar como competencias básicas para el aprendizaje contemporáneo y estratégico las siguientes:

- Capacidad de resolución de problemas
- Capacidad de adaptación a nuevas situaciones
- Capacidad de seleccionar información relevante de los ámbitos del trabajo, la cultura y el ejercicio de la ciudadanía, que le permita tomar decisiones fundamentadas
- Capacidad de seguir aprendiendo en contextos de cambio tecnológico y sociocultural acelerado y expansión permanente del conocimiento
- Capacidad para buscar espacios intermedios de conexión entre los contenidos de las diversas disciplinas, de tal manera de emprender proyectos en cuyo desarrollo se apliquen conocimientos o procedimientos propios de diversas materias

La educación debe promover la formación de individuos cuya interacción creativa con la información les lleve a construir conocimiento. Enseñar es esencialmente proporcionar una ayuda ajustada a la actividad constructivista de los alumnos. Se trata de promover un aprendizaje por comprensión. En cada aula donde se desarrolla un proceso de enseñanza-aprendizaje se realiza una construcción conjunta entre enseñante y aprendices, única e irrepetible. De esta suerte, la enseñanza es un proceso de creación y no de simple repetición.

Estos nuevos paradigmas educativos y pedagógicos, se fundamentan en los aportes de la psicología y de la ciencia cognitiva sobre cómo aprende el ser humano, y nos conducen a reconocer que el estudiante no sólo debe adquirir información sino también debe aprender estrategias cognitivas, es decir, procedimientos para adquirir, recuperar y usar información.

Resumiendo, una Universidad que se proponga realizar una profunda transformación se deben cumplir las etapas siguientes:

- 1 Definir su Proyecto Educativo (que suele estar implícito en sus objetivos institucionales, declarados en su acta constitutiva y en sus estatutos)
- 2 Definir su Misión y su Visión, luego de haber realizado el análisis de sus fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas.
- 3 Definir su Modelo Educativo, sobre la base de los más avanzados aportes de la psicopedagogía y las ciencias cognitivas
- 4 Definir su Modelo Académico
- 5 Definir su estructura organizativa
- 6 Definir su Currículo, aplicando las técnicas contemporáneas de la teoría curricular

La pregunta, entonces es, qué hacer en la práctica docente para generar condiciones para un efectivo aprendizaje de los alumnos. Afirma Ausubel que "existe una relación íntimamente entre saber cómo aprende un educando y saber qué hacer para ayudarlo a aprender mejor" En definitiva, el aprendizaje es un proceso activo y de construcción de conocimientos que lleva a cabo en su interior (estructura cognitiva) el sujeto que aprende

El constructivismo, precisamente, sitúa la actividad mental del educando en la base de la apropiación del conocimiento. Un conocimiento nos lo apropiamos cuando lo interiorizamos y lo incorporamos a nuestra estructura mental. El docente deviene en

un mediador del encuentro del alumno con el conocimiento “Educar, nos dice Paulo Freire, no es transferir conocimiento sino crear las condiciones para su construcción” Y Jean Piaget insiste en decirnos que “el sujeto educando no copia, transforma” Pero, no olvidemos que el proceso de enseñanza-aprendizaje es una unidad pedagógica compartida y creativa “Aprender a aprender” supone una capacidad de aprendizaje adquirida al cabo de un período ineludible de aprendizaje con docentes La Universidad ya no gradúa, sino que inicia a sus egresados en el proceso permanente de aprendizaje

Estos nuevos paradigmas educativos y pedagógicos, se fundamentan en los aportes de la psicología y de la ciencia cognitiva sobre cómo aprende el ser humano, y nos conducen a reconocer que el estudiante no sólo debe adquirir información sino también debe aprender estrategias cognitivas, es decir, procedimientos para adquirir, recuperar y usar información “La ciencia cognitiva, nos dice esta autora, surgió a partir de una convergencia de intereses comunes de psicólogos cognitivos, investigadores en inteligencia artificial, lingüistas, filósofos y otros estudiosos en su intento por comprender la mente humana mediante el estudio de los sistemas inteligentes”

Estos paradigmas educativos deben plasmarse en un Modelo Educativo ¿Qué entendemos por Modelo Educativo? Dice el documento sobre su Modelo Educativo del Instituto Politécnico Nacional (IPN) de México: “El modelo educativo es una representación de la realidad institucional que sirve de referencia y también de ideal Como tal, va enriqueciéndose en el tiempo y sustenta el quehacer del Instituto Las concepciones sobre las relaciones con la sociedad, el conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje que se plasman en el modelo educativo deben estar sustentadas en la filosofía, vocación e historia, en los propósitos y fines, en la visión y valores del instituto Politécnico Nacional y tener como horizonte de futuro la visión institucional”

La definición del Modelo Educativo como una guía básica del trabajo académico de las funciones sustantivas de la Universidad, se convierte en un aspecto crucial, especialmente para la adopción del Modelo Académico y el rediseño de los currículos. El Modelo Académico, a su vez, establece la forma en que la Universidad se debe organizar para desarrollar sus funciones básicas, teniendo presente los principios que inspiran el Modelo Educativo, cuyo referente principal es la Misión que la institución se propone cumplir. El Modelo Académico es el que hace posible poner en marcha y hacer realidad el Modelo Educativo. Sus elementos esenciales son: la estructura académica (la manera como va a organizar y a interrelacionar sus elementos estructurales básicos: facultades, escuelas, departamentos e institutos) y las normas o estrategias que orientarán su rediseño curricular y el desempeño de sus funciones básicas.

Los modelos educativos y académicos son marcos de referencia institucionales para todas las dependencias, niveles y programas de la Universidad.

Cuando una universidad define su Modelo Educativo, lo que implica comprometerse con un determinado paradigma educativo, esta decisión es de suma trascendencia, pues el Modelo deberá proyectarse en todas las funciones básicas de la universidad: docencia, investigación, extensión, vinculación y servicios.

La pregunta siguiente que la Universidad tiene que hacerse es si es posible poner en práctica el Modelo adoptado con las estructuras académicas tradicionales que hasta ahora predominan en casi todas nuestras universidades: las estructuras académicas profesionalista o profesionalizante, heredadas del modelo napoleónico de organización académica, al cual, a partir de los cincuenta se injertaron algunos nuevos elementos, como la creación del Instituto de Investigación y los Departamentos de Extensión, y otras innovaciones tomadas de la experiencia universitaria norteamericana, como son la departamentalización y el sistema de créditos.

Estas estructuras clásicas han hecho de nuestras universidades más que instituciones unitarias, que responden a una concepción integral de la universidad, un conglomerado de facultades, escuelas, departamentos e institutos de investigación, que suelen funcionar como ruedas sueltas de un engranaje más que como partes de un todo debidamente articulado

Por lo tanto, si el Modelo pretende promover una formación integral, sobre la base de los paradigmas de aprender a aprender y de la educación permanente; si pretende formar estudiantes críticos y participativos, capaces de asumir su propio desarrollo autónomo, de ser creativos, proclives al trabajo en equipo, e interdisciplinarios, etc , será preciso plantearse si esto será posible con estructuras académicas rígidas, dominadas por una visión unidisciplinaria, con currículos rígidos y exclusivamente profesionalizantes, sistemas de bloques de asignaturas por semestre y con procesos de enseñanza-aprendizaje que ponen todo el énfasis en la enseñanza, centrados en los profesores, con predominio de las clases expositivas y las conferencias magistrales, que conducen a los estudiantes a adoptar una actitud pasiva en el aula y los transforma en simples receptores y repetidores de los conocimientos expuestos en el aula por el profesor, generalmente aprendidos de memoria en vísperas de las evaluaciones y sin posibilidades de comprobación sobre lo que realmente han aprendido los alumnos

La decisión de adoptar un nuevo Modelo Educativo conlleva, entonces, la decisión de transformar el Modelo Académico de la Universidad y sus métodos de enseñanza-aprendizaje. Indudablemente, debe existir congruencia entre el Modelo Educativo y la organización académica de la Universidad, de suerte que puedan alcanzarse los objetivos formativos que persigue el Modelo

La enorme trascendencia que tiene la adopción de un Modelo Educativo hace indispensable que en la decisión participe activamente la comunidad académica de la universidad. No puede ser

impuesto por las autoridades, por muy acertada que sea la propuesta. Esta tiene que ser debatida en el seno de la comunidad académica (autoridades, profesores y estudiantes), de manera que su adopción sea una decisión compartida lo más amplia posible. Si hay una decisión que debe hacer honor al carácter de “decisión colectiva o consensuada” esa es la referente a la adopción del Modelo Educativo y Académico.

El Modelo Educativo también debe señalar los elementos o principios que orientarán el diseño curricular (flexibilidad, innovación, menor actividad presencial, tutorías, organización por ciclos, etc). El currículo deviene así en el instrumento de organización y de articulación académica en cuyo marco, de manera dinámica, flexible e integrada, se expresa y proyecta el Modelo Educativo.

En el debate contemporáneo de la educación superior ha adquirido especial relevancia el tema de las competencias y de la formación profesional basada en competencias. Lo primero que corresponde hacer, al abordar este tema, es un deslinde conceptual sobre el término competencia que, según el Diccionario de la Real Academia Española, en la acepción que nos concierne, significa aptitud, idoneidad. Es competente, agrega el Diccionario, el profesional que es buen conocedor de una técnica, de una disciplina o de un arte.

La “Declaración Mundial sobre la Educación Superior para el Siglo XXI” (París, octubre de 1998), considera que la formación profesional o disciplinaria de nivel superior debe comprender una educación general amplia y una educación especializada; para determinadas carreras, esa formación debe ser a menudo interdisciplinaria, centrada en competencias y aptitudes, pues ambas preparan a los individuos para vivir en situaciones diversas y poder cambiar de actividad. El Informe Delors (“La Educación encierra un tesoro”) sostiene que en la educación contemporánea se ha dado una evolución desde la noción de calificación

profesional a la noción de competencia “Cada vez con más frecuencia, los empleadores ya no exigen una calificación determinada, que consideran demasiado unida todavía a la idea de pericia material, y piden, en cambio, un conjunto de competencias específicas a cada persona, que combina la calificación propiamente dicha, adquirida mediante la formación técnica y profesional, el comportamiento social, la aptitud para trabajar en equipo, la capacidad de iniciativa y la de asumir riesgos”

El concepto de competencia tuvo su origen hacia el final de la década de los 60 en Canadá y fue el resultado de la necesidad por contar con un currículo en el que se pudiera evaluar el dominio de un comportamiento con un instrumento objetivo. Por otro lado, a principios de la década de los ochenta, en los países industrializados se observó un profundo desfase entre perfiles profesionales de egreso, demasiado especializados, con los requerimientos del mercado de trabajo que exigían perfiles dinámicos y flexibles. Hoy día se observa un fuerte énfasis en el enfoque por competencias laborales como una respuesta a la necesidad de vincular la formación educacional con los requerimientos del aparato productivo.

Para diseñar un modelo de formación de profesionales, que se corresponda a los requerimientos actuales, se necesita una organización curricular flexible y una educación profesional basada en competencias. Si se trata de dar respuesta a los desafíos de una economía globalizada y de un mercado profesional cambiante se necesita proporcionar al futuro graduado competencias genéricas, competencias cognoscitivas, competencias especializadas y las competencias técnicas propias de la profesión, que le proporcionen las habilidades y destrezas de su campo profesional específico.

Pero no bastan las competencias laborales, profesionales y técnicas. Se requieren también las competencias para una vida de calidad y el ejercicio de una ciudadanía responsable. Es lo que la

Conferencia Mundial de Jomtien sobre “Educación para Todos” designó como “las necesidades básicas de aprendizaje” Si la aspiración es ofrecer una formación integral entonces deben proporcionarse las competencias para la productividad pero también las competencias básicas para la ciudadanía

La clasificación entre competencias genéricas y específicas es propuesta por el Proyecto Tuning, de la Unión Europea, tras una larga investigación y consulta con graduados, académicos, empresarios y empleadores. Es un esfuerzo que se inscribe en el propósito de crear un “espacio europeo de educación superior” El Proyecto Tuning se propone, entre otros objetivos: *“Desarrollar perfiles profesionales, resultados del aprendizaje y competencias deseables, en términos de competencias genéricas y relativas a cada área de estudio, incluyendo destrezas, conocimientos y contenido en siete áreas”* Uno de los objetivos clave del proyecto Tuning es el de contribuir al desarrollo de titulaciones fácilmente comparables y comprensibles «desde dentro» y en una forma articulada en toda Europa, de la naturaleza de cada uno de los dos ciclos descritos por el proceso de Bolonia: el grado y el postgrado.

Sin embargo, nos parece conveniente señalar que el diseño curricular, basado en competencias, presenta algunos riesgos, principalmente el riesgo de sobrevalorar las competencias laborales sobre las genéricas y personales y, especialmente, sobre aquéllas que tienen que ver con la formación en valores, que hoy día no puede estar ausente de cualquier proceso formativo que pretenda ser integral Quizás quien mejor ha señalado ese riesgo es el Profesor de Educación Superior del Instituto de Educación de la Universidad de Londres, Ronald Barnett, en su libro *“Los límites de la competencia”* (Editorial Gedisa, Biblioteca de Educación, Barcelona, 2001) Afirma Barnett que “estamos comenzando a apreciar síntomas del achicamiento de la educación superior, que se limita a conjuntos de habilidades de tipo práctico –en realidad, a competencias– y a operaciones conductuales”

Se pregunta, Jorge Broveto: "¿Cómo responder a la crisis que origina la globalización? ¿Cómo enfrentar sus consecuencias desde la visión de quienes consideran que no todo es mercancía, que hay derechos sociales que están por fuera, por encima de las leyes del mercado?" "Sólo podrán enfrentarse los desafíos de una globalización de orientación predominantemente mercantilista, renovando el proyecto político y social; renovando los postulados educacionales en el marco de nuestra propia identidad cultural, de nuestros propios valores y de la actual problemática social planetaria" Es justamente en esta tarea que la Universidad, principalmente la pública, puede y debe desempeñar un papel protagónico

¿Cómo puede la Universidad contribuir a generar un modelo alternativo de globalización

Partiendo de un amplio concepto de pertinencia social, la Universidad latinoamericana que se comprometa con un modelo de globalización alternativa, es decir, solidaria y con rostro humano, tiene que comenzar por redefinir su Misión y Visión, a fin de incorporar en ellas claramente este compromiso. Esto necesariamente influirá en las políticas y estrategias que se incorporen en su plan estratégico de desarrollo, desde luego que los intereses de los sectores sociales más desfavorecidos, el cultivo de los valores culturales propios, el esfuerzo por alcanzar los más altos niveles académicos y científico-tecnológicos deberán encontrar su traducción en todo el quehacer de la institución y en el desempeño de sus funciones claves de docencia, investigación y extensión, que dejarán de estar enmarcadas en un sobreénfasis profesionalizante para asumir un perfil más humanista y de compromiso social. El sobreénfasis profesionalizante ha convertido a las Universidades en el refugio de las clases medias que, como se ha dicho: "reciclan carreras coyunturales funcionales al modelo económico"

El reto, que es amplio y complejo, tendrá que ser enfrentado, como

recomendada Xabier Gorostiaga, de una forma universitaria, es decir, como academia, como la universidad partícipe de que hablaba el Maestro José Medina Echavarría, en la década de los setenta. Ni Universidad torre de marfil, de espaldas a la sociedad, ni Universidad militante, invadida por los ruidos y consignas de la calle, sino Universidad partícipe, que participa plenamente en la vida de la sociedad, pero solo afirma aquello que como academia le corresponde afirmar.

En ocasiones anteriores, he afirmado que los procesos de cambio que se dan en la sociedad contemporánea necesariamente influyen en el quehacer de las universidades y de la educación superior en general. A su vez, las exigencias provenientes de la revolución científico-tecnológica, impactan las estructuras académicas y les imponen la perspectiva interdisciplinaria, como la respuesta más adecuada a la naturaleza del conocimiento contemporáneo. La llamada "crisis de la educación superior" es, entonces, una crisis de cambio, de revisión a fondo de sus objetivos, de sus misiones, de su quehacer y de su organización y métodos de trabajo. La alternativa es, entonces, muy clara: si las universidades no atienden las nuevas demandas otras instituciones lo harán, al propio tiempo que se encargarán de convertirlas en piezas de museo. La reinención de la universidad es un reto que deben asumir las comunidades académicas, especialmente las del llamado Tercer Mundo. Es lo que nos corresponde hacer en América Latina, si queremos una universidad "a la altura de los tiempos".

Recientemente, en una conferencia dictada en la Universidad Abierta de Cataluña (Barcelona, 17 de noviembre de 2005), el Profesor Cristovam Buarque, ex Rector de la Universidad de Brasilia y brillante analista de la educación superior contemporánea, sostuvo que para el tercer milenio la universidad, tal como hasta ahora la hemos conocido, deberá cambiar "no apenas ajustándose, sino transformándose realmente, para responder a la nueva realidad técnica y a las nuevas exigencias que el mundo impone a las ideas. De lo contrario, una nueva entidad surgirá: una post-

universidad El mundo asistirá al surgimiento de esa entidad, que pasará a existir paralelamente a la universidad, de la misma forma que convivieron convento y universidad Esta perderá la importancia que tuvo en los últimos diez siglos Su capacidad de generación de saber superior será superada por la nueva institución, así como sucedió con los conventos, rendidos por la universidad"

Peio, el Profesor Buarque adopta una posición esperanzadora: "Frente a la necesidad de cambiar, pero impedida de hacerlo, la universidad será posiblemente sustituida por otro tipo de institución, que ocupará el rol de vanguardia del saber que le perteneció por los últimos mil años Sin embargo, la relación de afecto que tuve con la universidad por toda mi vida adulta me encarcela en la esperanza de que aún sea posible que ella evolucione por sí misma, y que no haya necesidad de una institución llamada post-universidad"

Concluyo diciendo que comparto la visión esperanzadora del Profesor Buarque. La Universidad, siendo la institución más eminente creada por la humanidad sabrá responder, con imaginación y creatividad, a los desafíos del siglo XXI, siempre y cuando asuma un compromiso con su transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 García Canclini, Néstor: *La globalización imaginada*, Paidós, Argentina, 1era Edición, 1999.
2. Brunner, J J : *Globalización Cultural y Postmodernidad*, Brevariarios Fondo de Cultura Económica, Chile, 1998
- 3 Rifkin, J : *La era del acceso*, Paidós, Buenos Aires, 2000
- 4 Brünner, José Joaquín: "Peligro y promesa: la Educación Superior en América Latina", ensayo incluido en el libro colectivo: *Educación Superior latinoamericana y organismos internacionales – Un análisis crítico* (F López Segretera y Alma Maldonado, Coordinadores), UNESCO, Boston College y Universidad de San Buenaventura, Cali, 2000
- 5 Morin, Edgard: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO – IESALC, Ediciones FACES / UCV, Caracas, 2000
- 6 Gibbons et al *The new production of Knowledge. The dynamic of science and research in contemporary societies*, London, Thousand Oaks, New Delhi, Sage Publication
7. Licha, Isabel: *La investigación y las universidades latinoamericanas en el umbral del siglo XXI: Los desafíos de la globalización*, Colección UDUAL 7, UDUAL, México, D.F 1996
- 8 López Segretera, Francisco: *Globalización y Educación Superior en América Latina y el Caribe*, Ediciones IESALC / UNESCO, Caracas, 2001

- 9 Marco Antonio Rodríguez Díaz: "*La OMC y la Educación Superior para el Mercado*", en el libro colectivo: *La Educación Superior frente a Davos*, UFRGS Editora, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, 2003
- 10 López Segrera, Francisco: *Notas para un estudio comparado de la educación superior a nivel mundial* (fotocopiado).
- 11 Gorostiaga, Xabier S.J : *En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: Desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe*, ensayo incluido en el libro *La Educación en el horizonte del siglo XXI* (Coordinadores: Carlos Tünnemann B y Francisco López Segrera), Colección Respuestas, Ediciones IESALC / UNESCO, Caracas, 2000.
- 12 Gacel-Avila, Jocelyn: *La internacionalización de la educación superior. Paradigma para la ciudadanía global*, Editorial de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2003

